



RAFAEL HERNÁNDEZ

**JOSÉ HERNÁNDEZ
BIOGRAFÍA**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

RAFAEL HERNÁNDEZ

JOSÉ HERNÁNDEZ BIOGRAFÍA

El Consejo Municipal sancionó este nombre con exclusión de mi voto, por razones claras de comprender. Pero si en el seno de una corporación oficial, tratándose de una resolución destinada a honrar la memoria de mi hermano, me abstuve de tomar parte, no he creído deber persistir en este folleto, retrayéndome de narrar la vida del hombre que más he amado en este mundo, si se me permite emplear las propias palabras del Señor Nemesio Vicuña Mackena, refiriéndose a su ilustre hermano Benjamín, en circunstancias parecidas a las mías.

Y al hacerlo así, siguiendo en ello el ejemplo que en Europa y en América me ofrecen ilustres escritores respecto a sus deudos mas inmediatos, entre los cuales, guardando legítimas distancias, puedo recordar al patriota Manuel Moreno en la publicación de la vida y memorias de su esclarecido hermano D. Mariano, solo cuidaré de no apartarme ni un apéndice de la verdad, acallar mis sentimientos fraternales, sustraer la pluma a todo apasionamiento y librar al juicio público la apreciación de los hechos que ligeramente narraré. Con esta salvedad, que espero sea justamente apreciada, doy comienzo a este trabajo.

José Hernández, popularmente conocido por Martín Fierro, pues como decía él mismo, era ese un hijo que había dado nombre a su padre, nació en Buenos Aires el 10 de noviembre de 1834, descendiendo por línea paterna de distinguido abuelo Español y por línea materna de tronco americano formado en 1769 por una hija del emigrado Irlandés O`Doggan nacida en el país, unida en matrimonio con el francés Pueyrredon.

Esta es la familia de patricios de donde salió don Juan Martín de Pueyrredon, el primero que acaudilló la caballería gaucha iniciándola en la pelea, en el " Caserío de Pedriel" (hoy Chacra Pueyrredon, en el Partido de San Martín) contra el inglés Berresford y llegó a ser General y Director Supremo de las Provincias Unidas, compartiendo con San Martín la empresa colosal de la campaña de Chile. Tres hermanos más de D. Juan Martín llamados José Cipriano (abuelo de Hernández), Diego y Juan Andrés Pueyrredon, actuaron con él y se distinguieron en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires en 1806 y 1807.

Fueron sus tíos (por línea materna) el coronel de la Independencia, oficial de granaderos a caballo, Manuel Alejandro Pueyrredon, que tenía diez y siete cicatrices en el cuerpo, escribió sus memorias militares, y murió en el Rosario; D. Diego Pueyrredon que murió joven en la batalla de Ciudadela, y D. Fortunato Pueyrredon que cayó prisionero de los españoles en la misma y cargado de grillos y cadenas murió a los seis años en las horribles crugías de Casas Matas en el Callao; aquellos antros más horribles que Los Plomos de Venecia, donde la «amorosa madre patria» arrullaba a sus altivos hijos de la América.

De la misma familia derivan también las de Itoirte, Leloir, Albarellos, Saenz Valiente, Dr. Eduardo Costa, poetisa Josefina Pelliza, Dr. Liliedal, Dr. Larroque, D. Goyo Torres, Coronel Emilio Castro, y mas de 300 productos existentes, de aquel robusto árbol, en distinguidos apellidos del país.

Por la línea paterna era sobrino de los coroneles de la Independencia Eugenio, y Juan José Hernández, que el año 1831 plantó el primer campamento cristiano en Choele-Choel, ostentaba los cordones de Ituzaingo y murió mandando las infanterías de Rosas en Caseros.

Su bisabuelo, del tronco femenino, y sus tíos abuelos, Caamaño, y San Martín, no tenían rivales como los mas ostentosos y genuinos hombres de campo, fuertes hacendados del Baradero, donde aun existen restos que mantienen ambos apellidos.

Educóse Hernández en el colegio del Señor Pedro Sánchez (que vive aún), muy acreditado en su época, distinguiéndose por su percepción rápida y prodigiosa memoria. Desde niño fue inclinado a la poesía, mas sus afanes escolares le produjeron una afección pectoral que le obligo a salir al campo, donde en alta escala trabajaba su señor padre, gozando de renombre en el paisanaje Surero, por sus grandes empresas en volteadas de hacienda alzadas de los campo de D. Felipe Piñeyro, Calixto Moujan, Pedro Vela, Escribano, Casare, Alzaga, Llavallol, etc., de donde enviaba decenas de miles para los saladeros de Cambaceres, de Panthou y otros.

Allá, en «Camarones» y en «Laguna de los Padres» se hizo gaucho, aprendió a jinetear, tomo parte en varios entreveros, rechazando malones de los

indios Pampas, asistió a las volteadas y presencié aquellos grandes trabajos que su padre ejecutaba, y de que hoy no se tiene idea, esta es la base de los profundos conocimientos de la vida gaucha y su amor al paisano, que desplegó en todos sus actos. Ved ahí, por ambas líneas, el génesis patriótico y gauchesco fundido en Martín Fierro.

Hallase en la acción de San Gregorio con Don Prudencio Rosas, que trajo la gente del Sud en 1853, y también en la del Tata; fue teniente en el Regimiento del coronel rengo Sotelo, y en 1858, a causa de un duelo en el campamento, y habiéndose hecho Reformista, con Calvo, emigro a Entre Ríos y fue empleado en el comercio y oficial 2º en Contaduría Nacional en Paraná.

Aprendió por referencias casi, el arte de la Taquigrafía, y sin maestro, en siete meses de ensayo, estuvo apto para ocupar el cargo en el H. Senado de la Confederación, que desempeñó varios años, bastando su solo lápiz para tomar y traducir las sesiones allí, donde había oradores de fuste, como Zavalía, Campillo, Severo González, Calvo, Ángel Elia, General Guido, Zuviría, etc.; y además en las sesiones solemnes de la Cámara de Diputados, y en la convención de Nogoyá.

Ejercitando sus excelentes dotes de observación, se hizo estudiante de derecho constitucional al tomar los mas importantes debates de aquellos ilustrados patriotas, que tenían a su cargo la gran tarea de construir la Republica bajo la forma Federal en que hoy se halla.

Veinte años después, esas observaciones ampliadas con sus lecturas, fueron el caudal de conocimientos en materia de derecho constitucional que manifestó en el periodismo y en la Legislatura de Buenos Aires, en varios

periodos de representación.

-«A mi lápiz de taquígrafo, solía decir, debo mis estudios constitucionales.»- Lo cierto es que sus maestros no fueron simples teorizadores, sino constituyentes de verdad.

En la campaña de Cepeda perteneció al batallón Palma (N ° 1° de línea), en clase de ayudante, y se distinguió en la batalla por su valor y resistencia infatigable en las tareas de todo el día y la noche del 23 de Octubre.

Durante la presidencia interina del General Juan E. Pedernera fue su secretario privado y esto formó un vinculo de cariño entre ambos que solo se turbó con la muerte; después de Pavón y " Cañada de Gómez", donde se halló, ascendió a Sargento mayor efectivo del Ejercito Nacional, título que no reclamó jamás de los gobiernos posteriores que combatió.

Poesía abundantes apuntes para la biografía del benemérito guerrero puntano y había escrito la del General Ángel Vicente Peñaloza, bajo el título Vida del Chaco, que se reimprimió en Buenos Aires en 1875 con motivo de un discurso sensacional del Dr. Rawson en el Congreso recordando con elogio al patriarca de La Rioja, que fue asesinado por jefes nacionales en Olta el 2 de Noviembre de 1863, con aprobación y aplauso oficial de Sarmiento, que era gobernador de San Juan. Esto conmovió bastante a la juventud ingenua que se había educado bajo la influencia de una historia ficticia elaborada por la pasión intransigente de los partidos, que desfigura los hombres, falsea los hechos y desnaturaliza las cosas.

Fue fiscal y luego Ministro de Hacienda en Corrientes; hizo la campaña

con el Gobernador derrocado por fuerzas nacionales don Evaristo López; participó en todas las campañas mantenidas por la resistencia armada de Entre Ríos, con el general López Jordán hasta Ñaembe, de donde a causa de la derrota final, emigró por tierra al Brasil.

Esgrimiendo siempre la espada y la pluma, guerrero, revolucionario, periodista, orador popular y muy prestigioso en el pueblo, trabajó mucho y no disfrutó nada. Redactó muchos periódicos, " El Argentino", en Entre Ríos; como corresponsal político de la " Reforma Pacífica"; y en varios del Rosario.

Redactó con Soto " La Patria " en Montevideo y fundó en Buenos Aires, el " Río de la Plata ", cuya propaganda era: Autonomía de las localidades, Municipalidades electivas - abolición del contingente de frontera, elegibilidad popular de jueces de paz, comandantes militares y consejos escolares.

De formas atléticas, poesía una fuerza colosal comparable a Ratetto, el hércules de nuestros circos, y una bondad de alma comparable a su fuerza.-

Decidor chispeante, oportuno, rápido y original, se conservan entre sus amigos interesantes anécdotas; pero jamás hiriente en sus chistes epigramáticos.

La nota bulliciosa vibraba siempre a su alrededor, no por cuentos que refiriese, sino por sus ocurrencias felices y siempre criollas.

Perteneció constante al partido federal, hoy nacionalista; fue Diputado y Senador; afrontó las cuestiones mas trascendentales, prestigiando con su palabra como Diputado, en imperecedero debate, la cesión de Buenos Aires para capital de la Republica; presidió la comisión popular en la gran fiesta de la piedra fundamental de La Plata, como presidió también la sección de las provincias en la Exposición Continental y la Cruz Roja en la revolución de

Tejedor.

Cuando se dispuso reformar la constitución en 1869, fómese una coalición de los directores de diarios influyentes para llevar a las bancas de la Convención los hombres mas preparados del país.

El partido político restos de unitarismo, que había dominado 25 años, empezaba a dividirse en dos bandos. La figura de Alsina acentúa sus perfiles federalistas y trazaba su propio rumbo.

Las fuerzas estaban equilibradas: "La Tribuna", "La Verdad", "La Nación Argentina", " El Nacional" y "La Republica" representaban los dos bandos, " El Río de la Plata" era la tercera fuerza que actuaba en función determinante y Hernández la hizo valer en las distintas reuniones que tenían lugar en la imprenta de " La Verdad", presididas por el señor Cantilo, para dar alternativamente el triunfo a candidatos de uno y otro bando, a cambio de los suyos pertenecientes al partido federal que llevaba 20 años de ostracismo o abandono en la oscuridad y el olvido.

Por esta evolución que el solo llevo a cabo, con persistente labor, y aunque le fue privadamente reconocida, no se le manifestó públicamente jamás, volvieron a la vida publica los señores Vicente F. López, Bernardo de Irigoyen, Luis Saenz Peña, Alvear, Lahitte, Gutiérrez, Vicente G. Quesada, Navarro Viola y Tomas Guido. Estos tres últimos se conservaron siempre finísimos amigos y muy consecuentes y cariñosos con Hernández.

A mas de los nombrados entraron a la Convención otros Federales que, como Gorostiaga, se mantenían mas o menos a flote en sociedad, pero alejados de

la política, y una vez en aquel teatro, fueron una revelación para el pueblo, que no tenía idea de su existencia y valimiento; pero que una vez conociéndolos, marcharon rápidamente en la opinión, por que tenían merecimientos propios, que el partidismo intransigente había ocultado a toda una generación.

Hernández no fue entonces convencional, lo que retardó mucho su presentación en la escena pública de su provincia, porque a indicación suya se había convencido en eliminar la candidatura de todos los diarista del acuerdo, compromiso que algunos cumplieron hasta el fin.

En este diario, de complexión robusta, que la administración Sarmiento mató de un golpe, escapando a la cárcel su redactor propietario gracias a sus numerosos amigos, fue co-redactor el ilustrado Agustín de Vedia y colaboraron los señores Navarro Viola, José Tomas Guido, Vicente G. Quesada, C. Guido y Spano, J. Sienra Carranza, M. A. Pelliza, Tomas Moncayo Avellan, Simón Bolívar Camacho, y algunos otros escritores de nota, en tanto que se iniciaron esgrimiendo sus primeras armas literarias Estanislao Zeballos, Aurelio Herrera (a) Teseo, Cosme Mariño, Oscar Liliedad, Ocampo (Salvador Mario), Mariano Espina, Gerónimo Montero, Samuel Alberu, Nicasio Dibur, Rómulo Gascón, Enrique Serantes, Vicente Hernández, Horacio Mendizábal, Sixto Rodríguez, y otros que no recuerdo, pero cuya nomina demuestra la perspicacia de Hernández para penetrar en el corazón de los jóvenes, apreciar sus cualidades y fomentar aquellos que poseían a los elementos de superioridad para distinguirse en el país. Los tres primeros pasaron en seguida con el señor José C. Paz a fundar " La Prensa", que

ya cuenta 27 años.

Como político de largas vistas, se mostró particularmente en notables conferencias, que dio en los altos del Teatro Variedades, a que asistían muchos hombres públicos, cuando el entusiasmo por la apertura del Istmo de Panamá exaltaba todos los ánimos.

Logro entibiar ese entusiasmo demostrando los trascendentales perjuicios que nos ocasionaba, y apuntando lo que era preciso hacer para contrarrestarlos, aunque fundando a grandes rasgos su opinión que preveía fracaso.

Con esto ampliaba lo que había dicho en el famoso debate con el doctor Alem en 1880, sobre la cesión de Buenos Aires para capital de la Republica, a cuya sanción llamaba " forjar el acero para hacer invencible la Nación ", y " poner el sello a la obra iniciada en 1810". En ese discurso, que ocupó tres sesiones sin salir un punto de las cuestiones internas, recordaba que el señor Lesseps tenía ya reunidos 300 millones de francos para principiar la obra y exclamaba: " No nos descuidemos, no nos quedemos atrás del movimiento científico, comercial económico del mundo.... la apertura del Istmo de Panamá va a servir de puerta para el comercio de Europa dejándonos relegados al extremo meridional de la América del Sud."

En las actividades de su vida y merced a su poderosa organización intelectual, guiaba su mente por distintos rumbos, sin distracción ni confusiones y así fue sucesiva y a veces juntamente: Contador taquígrafo-guerrero-revolucionario-legislador-miembro del Consejo Nacional de Educación-Consejero del Monte de Piedad- del Banco Hipotecario-protector de las

industrias-estanciero-periodista-orador, y poeta-hombre de espada y de pluma-del bosque y del salón-de tribuna y de espuela-En el campamento como en el gabinete sirvió a su país en el orden Nacional y Provincial; de su poema Martín Fierro dijo el doctor Navarro Viola: " es una lección de lo que debe ser la poesía, es decir: " Una moral y un arte".

La autoridad incontestable que tenía en asuntos campestres, fue causa que el gobierno del doctor Rocha le confiara la misión de estudiar las razas preferibles y los métodos pecuarios de Europa y Australia, para lo cual debía dar la vuelta al mundo, siendo costeados por la Provincia todos los gastos de viaje y estadías y rentando con sueldo de 17 mil pesos moneda corriente mensuales durante un año, sin mas obligación que presentar al regreso un informe que el Gobierno se comprometía a publicar.

Tan halagadora se suponía esta misión, que el decreto fue promulgado sin consultar al favorecido, quien al conocerlo por los diarios se presentó en el acto al despacho de Gobierno rehusando el honor.

Como el gobernador insistiera en que se necesitaba un libro que enseñase a formar las nuevas estancias, y fomentar las existentes, le contesto que para eso era inútil el gasto enorme de tal comisión; que las formas y prácticas europeas no eran aplicables todavía a nuestro país, por las distintas condiciones naturales e industriales; que la selección del clima y de la localidad donde se crían y las variaciones del mercado, y en fin que en pocos días, sin salir de su casa, ni gravar al Erario, escribiría el libro que se necesitaba. Con efecto, escribió su " Instrucción al Estanciero" que edito Casavalle y cuyos datos, informaciones y métodos bastan para formar un perfecto

mayordomo o director de estancias, y enseñarle al propietario a controlar sus administradores.

Excusado es decir que el gobierno ni siquiera suscribió un ejemplar del importante libro, pero insistiendo en la idea de la famosa misión, rodeando el mundo, se sirvió ofrecérmela a mi por conducto de su ministro el doctor D`Amico; pero también la rehusé a pesar de las animadas reflexiones de aquel amigo, fundado en iguales razones y en que no tratándose de elegir y mandar los ejemplares, lo demás me parecía escolástica pura. A las tres fue la vencida y dicha comisión fue confiada al señor Ricardo Newton, llevando por secretario al ilustrado doctor don Juan Llerena, " el hombre que más sabe en la Republica Argentina", según le escuché decir en conversación al doctor Nicolás Avellaneda. El viaje se hizo, el informe se imprimió en 5,000 ejemplares de 10 tomos, los gastos fueron fastuosos y puntualmente pagados.... mas el resultado predicho por Hernández, esta lejos de competir con el de su libro criollo. Si el doctor Rocha en vez de esforzarse por alejar a Hernández de su patria, enviándolo primero a Europa y después a Salta, donde adquirió los gérmenes de su enfermedad mortal, se hubiera apoyado en su persiguió incontrastable en la Provincia, otra hubiera sido su situación actual. Era su retentiva tan firme y poderosa, que repetía fácilmente paginas enteras, de memoria, y admiraba la precisión de fechas y de números en la historia antigua, de que era gran conocedor. Se le dictaban hasta 100 palabras, arbitrarias, que se escribían fuera de su vista, e inmediatamente las repetía al revés, al derecho, salteadas

y hasta improvisando versos y discursos, sobre temas propuestos, haciéndolas entrar en el orden que habían sido dictadas. este era uno de sus entretenimientos favoritos en sociedad.

En las asambleas tumultuosas sirvió muchas veces para apaciguarlas por su figura culminante, por su palabra de fuego, por el cariño con que el pueblo lo recibía y hasta por su potente voz de órgano de catedral, como le llamo el escritor Benjamín Posse.

Al fin, este coloso inclino la robusta cabeza, con la debilidad de un niño, en su quinta de Belgrano, el 21 de Octubre de 1886, a menos de 52 años de edad, minado de una afección cardiaca, quizá; en pleno goce de sus facultades hasta cinco minutos antes de expirar, conociendo su estado y diciéndome:- " Hermano, esto esta concluido". Sus últimas palabras fueron: "Buenos Aires. Buenos Aires y ceso".

Numerosa y selecta fue la concurrencia a la inhumación de sus restos, y entre los discursos pronunciados, sobresalieron los del Coronel José Tomas Guido y el doctor Luis V. Varela. En cuanto al del General Lucio V. Mansilla, dominó la opinión de ser la mejor pieza oratoria que había pronunciado aquel fecundo y original orador. En esta sentida oración inicio la idea de conservar por la estatuaria las líneas de su figura colosa.

El Senado, de quien era miembro, decreto una placa para su sepulcro.

Su libro, bien conocido, es como la fotografía de una raza legendaria que se extingue.

Al desaparecer el gaucho, la Providencia trajo al pintor: Concluida su misión, también acabo- Escudriñando escrupulosamente no se hallará una sola

impropiedad o error en cuanto allí describe, porque no precede de oídas, ni por imitación, sino que pinta escenas en que ha sido a menudo actor o espectador.

Tomo al gaucho en la frontera, se interno con el en el desierto, lucho en el Pajonal con el Pampa y trazó en su poema, no solamente usos y costumbres de los salvajes, entonces completamente desconocidas del cristiano civilizado, que no han sido rectificadas, sino cuadros conmovedores que produjeron una revolución en las ideas sociales y en la política, pues suprimieron el contingente de frontera y operaron la emancipación del criollo como lo había sostenido en su diario " El Río de la Plata" .

Por eso autoridades como Avellaneda, Estrada y muchos otros, han dicho que ese libro era libro de misión, que condensaba en coplas de cadencia y lenguaje popular, sabiduría profunda, y moral exquisita. Entre los numerosos escritores Nacionales y extranjeros, que de el se han ocupado, por mas de 20 ediciones, tan solo el señor Juan Antonio Argerich ha pretendido singularizarse diciendo que Acasubi y Hernández eran simplemente dos prosistas insoportables.

El crítico ha perdido su tiempo, pues sin embargo del tono olímpico con que fulmina sus fallos literarios, no ha modificado el concepto nacional acerca de estos poetas populares.

Se le escucho con la misma sonrisa que cuando dijo que los versos de Carlos Guido y Spano, nuestro gran poeta lírico, eran flores de trapo.

El 21 de Octubre del corriente año tuvo lugar en el Cementerio de La Recoleta la ceremonia oficial de colocar en su panteón la corona y placa de bronce que como homenaje a su memoria decreto el Senado por iniciativa del

Doctor Julio Fonrouge, cuya inscripción dice: El Honorable Senado de la provincia de Buenos Aires a José Hernández, autor de Martín Fierro.

Asistió numeroso y escogido publico y se pronunciaron elocuentes discursos, pero el del doctor Mariano Orzábal, que hizo el panegírico en nombre y representación del Honorable Senado, fue una pieza magistral en la que nos recordó que era el iniciador de la Escuela y Haras de Santa Catalina y el que había dado el nombre a la ciudad de La Plata.

Prestigio el acto la prensa de todos los matices, asociándose a el, así como el Ateneo, el poeta Guido y Spano y numerosos personajes del país. La reputación del Martín Fierro se ha extendido por todos los países y centros del habla latina en Europa, en las republicas americanas y en Nueva York.

El " Correo de Ultramar" de París fue el primero que lo reprodujo integro en sus columnas, luego en Méjico y siguió en las demás republicas.

Hace poco tiempo, el reputado critico español Marcelino Menéndez y Pelayo, en su " Antología de poetas Hispano- Americanos ", le consagra altos elogios y hace propios los del ilustrado poeta Unamuno, ferviente encomiador de Hernández, que entre otras cosas dice: " Su canto esta impregnado de españolismo; es española su lengua, españoles sus modismos, españolas sus máximas y su sabiduría, española su alma."

" Martín Fierro, es el canto del luchador Español, que después de haber plantado la Cruz en Granada se fue a América a servir de avanzada a la civilización y a abrir el camino del desierto."

No se extinguirá en el corazón del criollo, la imagen de este poeta.

El, supo bien lo que hacia, conocía a fondo el corazón y los sentimientos del paisano, confiaba en su gratitud eterna, y por eso, como un presentimiento, en la última página de su libro dice:

"Y guarden estas palabras
que les digo al terminar
en mi obra he de continuar
hasta dárselas concluida
si el ingenio o si la vida
no me llegan a faltar.

Y si la vida me falta,
ténganlo todos por cierto,
que el gaucho, hasta en el desierto
sentirá en tal ocasión
tristeza en el corazón
al saber que yo estoy muerto."

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).